Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6677 Domingo 11 de junio de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

CÁNDIDO LÓPEZ, LOS CAMPOS DE BATALLA (Ídem., Argentina/Paraguay, 2005) *Dirección*: JOSÉ LUIS GARCÍA. *Guión:* José Luis García en colaboración con Darío Schvarzstein y Roberto Barandalla. *Fotografía*: Marcelo Iaccarino. *Montaje*: Marie Joseph Nenert, Fernando Cricenti, Miguel Colombo, Miguel Schverdfinger y José Luis García. *Música original:* Tony Apuril y César Cataldo. *Mezcla Sonido*: Martín Porta. *Elenco*: Odina Leguizamón. *Productor*: Fabiana Pucci. *Productor ejecutivo:* Ana Aizenberg, Luis Sartor y Renate Costa. *Duración original*: 102'.

El film

Hay una riqueza, una complejidad, un alcance en **Cándido López, los campos de batalla**, ópera prima como director de José Luis García, que no se intuye al comienzo del film, pero que se va revelando poco a poco, a medida que el documental va internándose en su tema y va descubriendo en su recorrido aquello que Joseph Conrad llamó El corazón de las tinieblas: la guerra, la locura, la muerte.

El punto de partida es prosaico, casi banal: a partir de una exposición en el Museo Histórico Nacional, la película se interroga por la vida y obra del pintor porteño Cándido López (1840-1902), que participó como teniente segundo de la llamada Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) y la dejó documentada en una magnífica serie de óleos que en su momento sólo fueron reconocidos por su valor testimonial y hoy se consideran entre los puntos más altos de la pintura argentina del siglo XIX. El realizador, convertido también en narrador del film, da cuenta de su azaroso encuentro con un nieto del pintor, profundo conocedor de su obra, con quien se propone iniciar un viaje de relevamiento por la Mesopotamia, con la intención de reconocer los paisajes que en su momento fueron los campos de batalla pintados por López. Pero el hombre enferma y García debe emprender el viaje sin él, acompañado en cambio por un historiador paraguayo –llamado, paradójicamente, Cirilo Batalla Hermosa– y por un libro de reproducciones de Cándido López, que utilizará primero a la manera de una guía topográfica, de una hoja de ruta, y luego también como el guión o storyboard que lo llevará a zonas más profundas.

"Al principio del viaje no me importaban mucho las razones de la guerra ni sus consecuencias", admite García en el film, mientras –trepado a una escalera– se dedica a tratar de reproducir con su cámara el famoso "punto de vista de altura" con que Cándido López, con una técnica muy cinematográfica, recreó las escenas de batallas como si se tratara de un gran plano general, pleno de acciones simultáneas. Pero a medida que José Luis García se va familiarizando con el terreno no sólo empieza a encontrar restos oxidados de metralla que aún se encuentran a orillas del río Paraná, sino también a desenterrar las historias personales y las razones de Estado que oculta esa guerra de exterminio que la alianza entre Argentina, Brasil y Uruguay libró contra el Paraguay. Equilibrando los testimonios de sus ocasionales anfitriones en el camino con la voz en off de sus propias reflexiones, como si se tratara de un diario de bitácora o un libro de crónicas viajeras, García va trazando un retrato cada vez más preciso no sólo del pintor Cándido López (que perdió la mano derecha en la batalla de Curupaytí y se obligó a aprender a pintar con la izquierda, con la que realizó casi toda su obra).

La película también comienza a esbozar la silueta de su tocayo, el mariscal Francisco Solano López, el líder paraguayo que había logrado iniciar un desarrollo autónomo para su país, pero que en su megalomanía desató la furia de las tres potencias vecinas, azuzadas a su vez por el imperio británico, que no veía con buenos ojos el surgimiento de un polo industrial independiente como era entonces el Paraguay, que disponía de fundiciones propias y llegó a fabricar la primera locomotora a vapor de

Sudamérica. Incluso se permite ir más allá de donde llegó Cándido López y llega hasta Cerro Corá, donde Solano López –ya delirante, como el Kurtz de **Apocalypse Now!**– fue ejecutado, y hasta Asunción, donde descubre que esa guerra sigue, aún hoy, causando víctimas y determinando la identidad del país, donde el idioma guaraní estuvo oficialmente prohibido hasta 1991.

"La guerra del Paraguay concluye por la simple razón –horror referens– de que hemos muerto a todos los paraguayos de diez años para arriba", consignó en su momento Domingo Faustino Sarmiento. Con esa frase, de una elocuencia aterradora, concluye Cándido López, los campos de batalla, un film argentino que puede ser considerado, también, quizás, el primer film paraguayo, en la medida en que se interna en la historia y la conformación del país vecino como nunca se había hecho antes.

(Luciano Monteagudo, 3 de marzo de 2006, extraído de www.pagina12.com.ar)

En los últimos años, han sido muy pocos los documentales que abordaron hechos de la historia argentina de más de cincuenta o sesenta años atrás. ¿Cómo surgió tu interés por realizar una película sobre la Guerra de la Triple Alianza?

El tema de la guerra de la Triple Alianza me quedó "picando" desde el colegio secundario, porque no se enseñaba casi y se lo pasaba muy por alto. Era como un misterio. También por aquello que me había dicho mi viejo de que Solano López -el presidente del Paraguay en tiempos de la guerra, que por unos pocos meses le prestó su nombre a la calle donde vivía con mi familia a mediados de los '70- había sido "un traidor a la Argentina"... En determinado momento de la vida uno empieza a darse cuenta de que no todo lo que te dijeron tus padres es verdad. En mi casa, con mi hermano historiador y mi viejo aficionado a la historia, siempre hubo mucho debate sobre todos los temas históricos o políticos nacionales. Pero creo que fue recién cuando me encontré con el personaje de Cándido López que la guerra se me humanizó y se me puso en un nivel emotivo como para ficcionar una historia que luego devino en un documental (por ahora). Creo que el desafio de una película documental histórica es llegar a emocionar. Y eso no es posible si no hay un personaje que te pueda llevar "a la par" hasta conseguirlo. No un héroe, o un prócer. Un simple soldado, aficionado a la pintura, y que encima pierde su brazo diestro en el campo de batalla. Ahí había una historia para contar la Historia. Y no pude dejar de hacerlo. Me parece que el momento histórico de la guerra del Paraguay es clave en la mala formación de nuestros Estados y es muy interesante revisitarlo para entender cuáles fueron los intereses que perjudicaron, no sólo al Paraguay, sino a toda la integración nacional en Argentina que terminó siendo un "puerto con derivados" en vez de una verdadera República independiente, y cómo siguen vigentes.

Existe un antecedente producido por Aries en 1971, con guión de Félix Luna: Argentino hasta la muerte.

La vi hace mucho, seguramente un sábado a la tarde, de chico, en lo de mi abuelo, y no la volví a ver. Lo intenté pero no la conseguí en video. Incluso me recordaron que los títulos iniciales están hechos sobre imágenes de cuadros de Cándido López. Pero ya el título de la película me parece un poco revulsivo, de un nacionalismo muy superficial como para ser aplicado en una guerra entre países hermanos con una fuerte impronta de guerra civil. En todo el camino de la investigación me encontré con una enorme cantidad de bibliografía y algunas muy pocas películas de referencia y es bueno tamizar un poco los extremos más panfletarios -tal vez no sea el caso de esta película, pese a su título- porque no aportan nada. Tampoco aquellos libros que se retuercen en los datos falsos del genocidio del pueblo paraguayo sin precisión científica o rigor histórico o, lo que es peor, sin reconocer la voluntaria inmolación que los paraguayos pudieran haber tenido, sin reconocerles su gloria plena aún en la derrota.

En tu película, las distintas opiniones o visiones sobre aquélla guerra, y sobre los intereses en juego en el siglo XIX, van surgiendo espontáneamente, a través de los testimonios de porteños, provincianos, paraguayos, brasileños, ingleses ¿eso fue deliberado?

Fue previsible desde la idea de base del guión de recorrer los sitios históricos y buscar -y encontrar- testimonios de gente vinculada de alguna manera a los sucesos. Me pareció también indispensable para intentar retratar un suceso muy controvertido de la historia de los cuatro países participantes. No quedarnos con "un solo lado". La Historia me apareció en el proceso de edición como si fuera una cuerpo geométrico de varias caras y si bien es imposible verlas a todas al mismo tiempo, se puede ir girando el cuerpo para verlas una a una y tratar de construir una idea más aproximada del todo, que nunca llegará a ser la Verdad, pero se aproximará más a ella que explorando uno solo de los lados.

La escena en que levantan e intentan recomponer un monolito destruido, parece sugerir la tarea de reconstruir la Historia, que de alguna manera es lo

que hace la película. Otros momentos, como cuando el chico pinta a su perro como a los dálmatas de la película de Disney, hacen pensar en algunas formas actuales de colonialismo. ¿Tenías la intención de proponer esas sutilezas?
Esas escenas, que son tal vez las más graciosas de la película, son también -y no es casualidad- las que más profundamente retratan a la sociedad paraguaya actual. Una sociedad con su "disco rígido histórico" destruido que debe falsificar la realidad para alcanzar sus deseos. No las propongo como sutilezas, así surgieron y creo que calan de manera profunda en el espectador precisamente porque, además, tienen mucho humor, que es la mejor forma para comunicar.
Parece que hubieras tenido más disposición para indagar en el hecho histórico que en la obra de López, que te interesaba más la historia que la pintura ¿es así?
Igual que a Cándido López. A él también le interesó más la Historia y el testimonio que dejaba de ésta, en los 59 cuadros que pintó incansablemente en sus últimos treinta años de vida, que el hecho plástico. Él no se reconocía como un artista, sino como un cronista de la Historia. Fue su desprendimiento de los cánones de la pintura de la época, influenciado por la fotografía y por su voluntad de reflejar la verdad de lo que sus ojos habían visto, lo que lo termina proyectando como un verdadero artista. Su mirada nueva, única. Pero el "futuro" lo traicionó, sepultando el grueso de su obra sobre la guerra en los depósitos húmedos del Museo Histórico Nacional. (...)
(Entrevista realizada por Fernando Varea, extraída de www.citynema.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com
Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**